

La paz que acompaña al silencio

Había sido un largo día cuando me dispuse a ir a mi casa tras un agotador trabajo, en la casa había un completo silencio, algo que era extraño últimamente pero totalmente agradable, podía escuchar latir mi propio corazón, era relajante.

Feliz y tranquila preparé mi cena, hice de más, pero está bien, “quizá pueda llevarle un poco al vecino” pensé. Cuando se mudó era algo escandaloso pero eso ya está solucionado, sin embargo, me gustaría que nos lleváramos mejor, por ello creí que llevarle algo para comer podría ser un buen primer paso.

Sin embargo, estaba totalmente agotada, no podía con mi propio cuerpo, así que decidí llevar la comida al día siguiente, además, él, probablemente, ya estaba dormido. Me di una ducha y me recosté en la cama, no había ni un solo ruido así que fue muy fácil conciliar el sueño y dormir profundamente.

En mi sueño alguien estaba tocando la puerta una y otra vez y, en cuanto la abrí me desperté, no era un sueño, el ruido de alguien tocando continuaba, incluso estando despierta, pero prefería ignorarlo. “¿Acaso no respeta el descanso de los demás?” pensé, y sin embargo, el ruido no paró.

Me levanté totalmente somnolienta y enfadada, pues eran las tres de la mañana, y bajé hasta el primer piso, entonces, como si hubieran notado que ya estaba ahí por el sonido de mis pasos, el ruido cesó por completo.

“¿Fuiste tú, no es así?” pensé totalmente segura. Entonces me dirigí a la cocina y tomé el plato de comida que había preparado. Mi vecino se había despertado así que abrí la puerta del sótano y comencé a bajar. “¿Cómo se encuentra, vecino, no tiene hambre?” dije con una sonrisa.

2BAC

Lucía Plasencia González